

**“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.”(Mateo 5, 7)**

Querido/a amigo/a: Cuando el inolvidable Beato Papa Juan Pablo II, el 6 de Noviembre de 1994, asistía a la consagración del Santuario de las Lágrimas, en Siracusa, manifestaba que “Las narraciones evangélicas no recuerdan nunca el llanto de la Virgen. No oímos su gemido en Belén al dar a luz a Jesús, ni en el Gólgota al pie de la Cruz....ni hemos podido conocer sus lágrimas de alegría cuando Jesús resucitó...Pero la Iglesia, como esposa del Cordero, percibe por fé el llanto de María y se asocia al mismo.”

“Las lágrimas de María se presentan en las apariciones con las cuales Ella, de tiempo en tiempo, acompaña a la Iglesia en su andar por los caminos del mundo. María lloró en La Salette, en un periodo en el cual el cristianismo en Francia sufrió una creciente hostilidad. Ella llora todavía aquí en Siracusa, al final de la Segunda Guerra Mundial...por la enorme hecatombe provocada por el conflicto, por el exterminio de los hijos y las hijas de Israel, por la amenaza proveniente del Este, el comunismo declaradamente ateo. Aquí vino como peregrino el Cardenal Wyszynski, apenas fue excarcelado, y yo mismo, joven Obispo, durante el Concilio.”

“Las lágrimas de la Virgen pertenecen al orden de los signos: dan testimonio de la presencia de la Madre de la Iglesia en el mundo. Lloro una madre cuando ve a sus hijos amenazados por algún mal espiritual o físico. Lloro María participando del llanto de Cristo sobre Jerusalén, o en el sepulcro de Lázaro...”

“Santuario de la Virgen de las Lágrimas, tu has surgido para recordarle a la Iglesia el llanto de la Madre. Que aquí, entre estas paredes acogedoras, vengan todos cuantos están oprimidos por la conciencia del pecado, ¡ y que aquí sientan la riqueza de la misericordia de Dios y de su perdón! Que aquí los guíen las lágrimas de la Madre. Son lágrimas de dolor por cuantos rechazan el amor de Dios, por las familias disgregadas o en dificultad, por la juventud engañada por la civilización del consumo y a menudo desorientada, por la violencia que todavía hace correr tanta sangre, por las incomprensiones y los odios que excavan profundas zanjas entre los hombres.¡Oh Virgen de las Lágrimas, mira con maternal bondad el dolor del mundo! Seca las lágrimas de los que sufren, de los olvidados, de los desesperados y de las víctimas de toda violencia. Obtiene para todos lágrimas de arrepentimiento y que se abran los corazones al don regenerador del amor de Dios. “

Ni que decir tiene que nuestra Caseta de Feria, ha funcionado “a pleno pulmón”. El primer día nuestras invitaciones a los Invitados de Honor, (los, más débiles de nuestra sociedad), lo fueron a: 57 ancianos de tres Centros distintos: de Ande, Residencia Carmen Sevilla; Hermanitas de los Pobres de C. Luis Montoto y Residencia del Sagrado Corazón de Jesús, de Palmete. El segundo día, que fue el miércoles, a 72 niñas (vestidas de flamencas) de tres Centros: del Hogar de S. Antonio, de Villanueva del Ariscal; del Hogar de Nuestra Señora de las Mercedes, de Fuentes de Andalucía; y del Hogar de Santa Ángela de la Cruz, de Sevilla Y el día tercero a ¡ 105 ¡ minusválidos y disminuidos físicos y psíquicos de: Regina Mundí ; Auxilia; y Fraternidad Cristiana de Enfermos y Minusválidos. Esta obra con los más débiles, es la principal de nuestra Peña, y para esto tenemos la Caseta, y es la actividad que más satisfacción y alegría nos proporciona. Lo demás, es fruto de la Divina Providencia, que tendrá escrito con letras de oro, en el Libro de la Vida, al grupo de asociados y asociadas que “arriman el hombro”, y lo mismo decimos de cuantos colaboran a hacer realidad actividades tan maravillosas.

**Aviso muy importante** para los inscritos en la **excursión veraniega del 20 al 26 de Agosto a Cantabria**: Nos dicen que los inscritos en dicha excursión, **deben abonar por lo menos cien euros**, con destino a la misma, **antes del próximo día 10** - jueves -del mes actual, realizándose dicho **pago en la Peña**. Por favor no lo demoréis.

Las Misas, en nuestro local, serán reanudadas, Dios mediante, el próximo viernes, día 4, a las ocho de la tarde, ofreciéndose la misma, por el eterno descanso de Jesús, hermano, recién fallecido, del querido socio Florentino de la Calle. Os esperamos.

La misa del siguiente viernes, día 11, será cantada por el **Coro Arriate**, de tan maravilloso recuerdo por sus actuaciones anteriores en diversos actos que hemos celebrado, en distintas fechas, en nuestra Peña Antorcha.

Y como no hubo, ni tiempo, ni espacio para decíroslo antes, casi todos ya sabéis que nuestro Pregón de Semana Santa, en el Templo del Santo Cristo del Perdón, a cargo del querido amigo de la Tertulia “Terciopelo y Ruán” D. José Miguel Sánchez Lucas, se celebró con la mayor solemnidad y a plena satisfacción de todos. Desde aquí le damos la mayor enhorabuena a todos los intervinientes, al Pregonero, a la Coral Polifónica “Nuestro Padre Jesús Despojado” y al saetero.

En la pasada Asamblea General celebrada en nuestra Peña el pasado mes de Marzo se aprobó por unanimidad la subida de la cuota mensual, un euro, quedando establecida dicha cuota en 6 euros, que como se pasan trimestralmente se hace un cargo bancario de 18 Euros.

Hasta la próxima. Un cordial saludo de LA JUNTA DIRECTIVA

# UNA DOBLE ALEGRÍA

Nada se nos dice en los Evangelios acerca de cómo pasaron María y los apóstoles las horas transcurridas entre la colación de Jesús en el sepulcro y la noticia de que había resucitado. Sólo sabemos que en aquel intermedio Judas se suicidó y que Jesús descendió a los infiernos para llevarse de allí a los justos que habían estado esperando su victoria sobre el pecado.

Pero ¿qué sintió María en aquellas horas? ¿Estuvo sumida en la desesperación? ¿Se dedicó a lamerse las heridas, a pensar en sí misma y en sus desgracias, a reprocharle a Dios que no hubiera cumplido las promesas hechas cuando la anunciación?

Curiosamente, una ausencia nos puede dar luz sobre lo sucedido. Allí, junto al sepulcro, sólo aparecieron, en un primer momento, Magdalena y otras mujeres, pero no la Virgen. Eso no es en absoluto normal. No hacía falta ser una santa, bastaba con ser un madre corriente, para estar esa mañana allí, ante el sitio donde había sido enterrado Cristo. María estaba al corriente de que Magdalena y las demás se habían encargado de lo necesario para la sepultura, lo mismo que sabía que habían tenido que hacerlo a toda prisa para no infringir el mandato de no trabajar el sábado. Ella sería, pues, la primera —tanto como madre como por el prurito de no dejar que otras mujeres hicieran lo que a ella era debido— en desear estar, con el alba, ante el sepulcro para ver a su Hijo muerto, para volver a abrazarle, para terminar de disponer su cuerpo muerto con la mayor dignidad posible.

Y, sin embargo, no estaba allí. No sólo es extraño, sino que es escandaloso. Tanto que sólo puede haber una explicación: María sabía que Cristo no estaba ya en el sepulcro. Ella estaba enterada, antes de que Pedro y Juan fuesen informados por las mujeres de que la tumba estaba vacía, que su Hijo había resucitado.

¿Por qué sabía estas cosas María? Primero, porque nunca había dudado de ellas, ya que ella sí había sido creyente en las palabras de su Hijo, el cual había advertido un buen número de veces que iba a ser ejecutado pero que al tercer día iba a resucitar. Si los apóstoles lo habían olvidado o no habían dado crédito a esas promesas, era una cosa suya. Ella, por su parte, no había dudado de que lo que Jesús había dicho se cumpliría y que, con el cumplimiento de esa promesa, culminaba el proceso de salvación que Dios había prometido.

Pero también, como han sugerido algunos —entre ellos Juan Pablo II—, María sabía que el sepulcro estaba vacío porque alguien muy especial se lo había contado: su propio Hijo. La más mínima educación y buena cuna exigía que Jesús se apareciera en primer lugar a su Madre. Ella se lo merecía por partida doble: por un lado era la madre y, por ello, la que más le quería y la que más había sufrido con su muerte; por otro, era la primera creyente, la única que no había dudado de que la resurrección iba a tener lugar.

Lo que pasa es que la aparición a María, efectuada en el recogimiento de la casa donde ésta descansaba, no tenía la función de darse a conocer. En cambio, la aparición a Magdalena, además de servir para consolar a aquella querida y fiel amiga, debía servir para que la antigua prostituta pusiera en conocimiento de todos lo que había sucedido. Si, en lugar de Magdalena, hubiera sido María la que lo hubiera contado, su palabra habría tenido menos crédito aún, pues además de ser mujer, cuya palabra no valía nada entonces, como Magdalena, era la madre. Muchos habrían pensado que era un delirio de una anciana triturada por el dolor y no habrían hecho como por su carencia de parentesco, era más apropiada para llamar la atención de los dubitativos apóstoles y atraerles hacia el sepulcro vacío para que, viéndolo, creyeran.

A María, pues, le fue concedido el regalo de la primera aparición de Cristo resucitado. Si alguien se merecía ese don, era ella. Pero, a la vez, si lo mereció fue precisamente porque no dudó, porque mantuvo siempre firme la fe, porque fue una roca que resistió el embate de la desesperación. Ella tuvo, pues, una doble alegría: la de ver a su Hijo vivo y la de saber que había obrado correctamente no habiendo dudado de él. ¡Qué lamentable habría sido, qué tristeza tan grande hubiera empañado ese encuentro, si María hubiera tenido que reprocharse no haber creído en su Hijo, haber dudado de sus promesas!